

E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



CLARCK GABLE

BIOGRAFIA Y ANECDOTAS

30
CTS

CLARCK GABLE

por Willy Spaulding

Cómo se inició nuestra amistad

Caía la tarde de un cálido día estival cuando le conocí. Huyendo del sofocante calor de la ciudad, a la par que para descansar mi cabeza de unos urgentes trabajos que me habían hecho laborar con mayor intensidad y continuidad de la que acostumbré, pues apenas salí en aquellos días de mi residencia mas que para ir a comer y a llevar cada dos días montones de cuartillas al editor, por encargo de quien las escribía, monté en mi poco vistoso auto poco después del mediodía y, sin rumbo fijo, me lancé a la máxima velocidad —no excesiva— que la calidad y energías de mi coche permitía, por una de las numerosas carreteras que hacia los montes conducen.

Llevaba ya recorridas bastantes millas cuando descubrí cercano a un camino de

escasa anchura que hacia la izquierda torcía, un frondoso bosque, hacia el que me dirigí para reposar tranquilamente y sin testigos, pues supuse que por tan apartados lugares no debía pasar alma viviente y menos en un día laborable como era aquél.

Me apeé del auto y dejándolo junto al camino, entre unos árboles que formaban una plazoleta, me interné en el bosque. Renunció relatar mis impresiones agradabilísimas e interesantes para mí, pero no para el lector a quien con razón quien le interesa es el gran astro y no el llena cuartillas que soy yo.

Había andado casi una hora por completo a capricho, cuando descubrí un hermosísimo y plácido estanque escondido entre enormes árboles. Me senté a su borde y después de largo rato de contemplar el bello lugar, me tumbé quedándome, sin proponérmelo, dormido. ¿Cuánto tiempo duró mi sueño? No puedo asegurarlo, aunque deduzco por el tiempo que hasta llegar allí debí emplear y la hora que por la posición del sol debía ser cuando me desperté, o mejor dicho me despertó, que habían transcurrido por lo menos tres horas.

El que me despertó, involuntariamente por cierto, pues se limitó a darme las buenas

tardes, era un joven alto, fornido, de movimientos desembarazados y enérgicos, vestido con un traje de cheviot de buen corte y calidad, pero llevado con desgaire que rozaba la dejadez. Al notar mi sobresalto, producto del súbito despertar, me dijo: *Usted perdone. Creí que estaba simplemente tumbado, cosa que de vez en cuando, sobre todo cuando el lugar convida como este, me complace hacer.*

Lo dijo con entonación que revelaba un auténtico sentimiento a la par que cierto azoramiento. Le respondí con la mayor sinceridad y no por urbanidad, que no me había molestado, antes al contrario me había hecho un favor, porque de no haber sido por él posiblemente hubiera pasado la noche al raso y forzosamente tenía que asistir a una entrevista a eso de las diez.

Iniciada así la conversación, tras de pedirme autorización a la par que diciéndome que aquél era uno de sus rincones favoritos para reposar del ajetreo habitual. Al aproximarse le reconocí: era Clark Gable, el actor que recientemente había conquistado el estrellato.

Callé el descubrimiento, pues para un periodista era aquella una ocasión única de entrevistar a un actor famoso sin previa

preparación, y sin que él se diera cuenta; con lo que había de presentarse y portarse con absoluta naturalidad, tal como era por completo.

Satisfecho quedé de mi estratagema, pues gracias a ella y a un poco de maña para llevar la conversación a los temas que me interesaban, pude publicar el día siguiente un extenso artículo acerca de Clark, con puntos de vista y confesiones hasta entonces inéditas, que tuvo bastante resonancia.

En el escrito decía a modo de colofón: «He aquí un hombre auténtico; sano de cuerpo y de espíritu; que sabe gozar y paladea los encantos de la naturaleza; optimista ante la vida, en la que descubre o tiende a descubrir lo agradable y no lo molesto, lo alegre y no lo triste; llano, sencillo a pesar del alto puesto que en el cine ha alcanzado».

Un par de horas después de haber aparecido el periódico que insertaba mi artículo, me avisaron de la redacción que el reciente astro había telefonado rogando que pasara lo antes posible por su casa.

Conociendo por experiencia, las explosiones de humor — positivas o negativas — de las grandes figuras del celuloide, me dirigí a verle con poca satisfacción, pues si me

molesta cuando se deshacen en diatribas, tanto o más me fastidia cuando nos acogen con alabanzas y agasajos, dictados, por lo general, por su «manager» y exentos siempre de sinceridad, ya que lo común es que crean que no les hemos dedicado toda la atención y elogios que merecen.

En esta situación de ánimo me acusaba de falta de clarividencia; se esfumaba de mi recuerdo el hombre con quien conversé el día anterior. ¡Bah, es igual que los demás!, me decía a mí mismo.

Llegado a su casa llamé y el propio Clark salió a abrirme. Llevaba el cuello desabrochado y una corbata en la mano izquierda. Me estrechó la mano y dijo:

—Creía que ya no iba a venir y me preparaba para salir. Pase y charlaremos. Prefiero quedarme.

Me acompañó a un salón, semejante a otros muchos. Se excusó:

—Esta casa es de las amuebladas en serie. Aun no he tenido tiempo para arreglarla a mi gusto. Demasiados trastos.

Y casi sin interrupción me preguntó:

—¿Por qué me engañó usted? Me vió ir hacia allí. Se hizo el dormido y yo caí en la trampa. ¡Bien jugado!

A lo que respondí:

—Le aseguro que el encuentro fué casual, aunque afortunado. Lo único que hice fue callarme que le había conocido y llevar la conversación hacia temas que me interesaban.

—De todos modos fué usted muy hábil.— Y añadió—: Lo que quería decirle a modo de contestación a su escrito, es que desde que cumplí los dieciséis años y abandoné la granja de Ohio para lanzarme al mundo, he luchado y trabajado sin cesar. La vida ha sido un asunto muy serio para mí. Sin embargo, siempre tuve la ambición y la esperanza de triunfar en la escena. He sufrido todas las tribulaciones imaginables. Innumerables veces me he encontrado sin un céntimo, solo y en lugares alejados de cualquier amigo o conocido. Otras veces he visto que me arrebataban papeles, que ya creía tener en mis manos...

—Después de esta experiencia ¿no ha de ser sencillo? ¿No es lógico que me haya acostumbrado a buscar lo agradable de la vida y a no pensar en lo molesto? ¿Qué mérito hay en ello?

Calló un momento como si meditara. Luego continuó:

—Presumir... ¿de qué? No soy guapo, ni elegante. Acaso pudiera presumir de testa-

rudez, pues gracias a ella he sido actor, pero el ser testarudo no es una virtud. He tenido suerte en estos últimos tiempos. Me parece imposible. ¡Temo despertarme y ver que todo sólo ha sido un sueño! Suerte... sólo suerte... y no es cosa de la que se pueda presumir.

Lo decía plena, absolutamente convencido. Me di cuenta entonces y he podido comprobarlo en todas las numerosas conversaciones que desde entonces hemos tenido, pues aquel día se inició una amistad sincera e íntima entre los dos. Amistad por completo ajena a nuestras actividades profesionales. Ni él es para mí el astro, ni yo para él el escritor: Clark y Willy simplemente. Por eso puedo asegurar que es uno de los hombres más llanos, sinceros y leales del mundo.

Esta opinión no me la dicta la amistad. Lo mismo os dirán cuantos con él tienen trato continuo, momentáneo o eventual y, sea cual sea su sexo, categoría social y ocupación.

Intermedio brevisimo

Por mi amistad con Clark y las extensas conversaciones que hemos tenido, he llegado a conocer toda su vida día a día y deta-

lles que sólo en contados momentos íntimos se relatan. Por esta misma circunstancia creo un deber callarlos, por lo menos por ahora, máxime porque no aportan noticias básicas o informes de condición tal que pudieran rectificar errores biográficos de importancia. Tal vez algún día, con su asenso, llegue a publicarlos en un extenso tomo que acerca de él voy escribiendo, cuyo texto conoce a la par que es escrito.

Película de su vida

Nació un día de febrero de 1901, en la pequeña ciudad de Cádiz (estado de Ohio), en la que residían sus padres; dedicado él, William Gable, a la contrata de obras en la cercana ciudad de Cantón, en donde tenía establecido el negocio.

El matrimonio era feliz al nacer Clark. Se amaban y gozaban de una posición que, sin ser rica, cubría suficientemente sus necesidades y hasta caprichos, ciertamente modestos. Mas, pronto la alegría fué substituída por el dolor. La recientemente madre enfermó y los médicos dictaminaron que sólo un milagro podía salvarla. Este no se produjo y, seis meses después de haber venido al mundo el que había de ser futuro gran astro, desapareció de él la que le dió el ser.

Los abuelos paternos al saber la triste noticia, pensando en la situación de su hijo que no podía dedicar al pequeñín los cuidados que requería, le escribieron, diciéndole que ellos cuidarían de su crianza. Con sentimiento por la separación, pero comprendiendo lo razonable y cariñoso de la propuesta, llevó William Gable al pequeñuelo a la hacienda situada en el estado de Pennsylvania, en la que residían los abuelos. En ellos encontró Clark el típico y habitual amor, lleno de cuidados y mimos, y en la hacienda aire puro y espacio libre en que corretear, que pusieron los cimientos de su fuerte constitución.

En la hacienda estuvo hasta los cinco años, pues su padre que había contraído nuevo matrimonio, le llevó de nuevo consigo. Entre el niño y la madrastra, que jamás se portó como tal, se desarrolló un intenso cariño, como si de madre e hijo se tratara.

Quando tenía ocho años fueron a vivir a pueblecito llamado Hopedale, en el que fué por primera vez a la escuela y siguió los estudios primarios y de segunda enseñanza. Su mayor deseo de entonces era el ser médico y a ese fin siguió todos los cursos de carácter apropiado que le fué posible.

Al graduarse, para no ser gravoso a sus padres y para proseguir los estudios médicos, se colocó en una fábrica de artículos de goma, de la ciudad de Akron, y asistió un curso preparatorio de medicina en la Universidad local, que se daba por las noches.

Unos compañeros de estudio que habían trocado las aulas por los escenarios, le ensalzaron los encantos de su nueva profesión y le invitaron a presenciar la representación entre bastidores. Más por responder a la invitación que porque sintiera el menor interés, acudió aquella noche al teatro, ajeno por completo a que en ella se iniciaba la verdadera ruta de su vida. Tanto le fascinó el espectáculo que decidió abandonar el trabajo y los estudios, y dedicarse a las tablas. Sus padres no se opusieron, antes al contrario, le aconsejaron que siguiera su propia inspiración.

Por no serle factible cursar en una buena academia de Arte Dramático, resolvió aprender prácticamente y, dirigiéndose al empresario teatral, solicitó y obtuvo un empleo para actuar de comparsa.

Esperanzado y colmado de sueños, seguía la nueva profesión, pero súbitamente se sintió obligado a dejarla, a causa del falleci-

miento de su madrastra y de que su padre, moralmente deshecho, para eludir recuerdos decidió trasladarse a Oklahoma y le rogó que le acompañara para prestarle apoyo espiritual y material. Comprendiendo que su deber era el de no abandonar en tan tristes circunstancias a su padre, se fué con él a dicha ciudad y se colocó de obrero en uno de los campos petrolíferos, ganando, por cierto, bastante más que en la compañía teatral.

No obstante, conservaba los antiguos sueños y esperanzas, y en cuanto vió que su padre enfrascado de nuevo en los negocios, se sentía algo aliviado de su pena, se unió a una compañía trasumante y representando de pueblo en pueblo llegó hasta Oregón. Allí se deshizo la empresa y Clark pasó días muy crueles.

En esta situación le propusieron ingresar en una compañía teatral, en la que en vez de sueldo abonaban a los artistas una parte proporcional de las entradas. Tras de actuar en dos funciones diarias durante una semana percibió como sueldo-participación un dólar treinta centavos, lo que le decidió a retirarse y aceptar un empleo modestísimo en una Comisión encargada de levantar el plano topográfico de una selva.

En cuanto se repuso físicamente, y ahorrado lo suficiente para indumentaria y viaje, se fué a Portland en donde, según sus noticias, abundaba el trabajo. Casi apenas llegado lo logró en una oficina de un periódico, pero deseando disfrutar de mayor libertad solicitó la plaza de reportero, y como se la negaron, abandonó la empresa.

Ingresó inmediatamente en la Compañía de Teléfonos, teniendo a su cargo el tendido de líneas; para lo que le sirvió mucho la práctica adquirida en su estancia en la selva, a cuyo levantamiento de plano contribuyó. Estuvo allí empleado hasta que supo que en los estudios cinematográficos de Hollywood necesitaban «extras», pues jamás abandonó sus propósitos de triunfar como artista. En cuanto llegó a la Meca del cine solicitó el deseado puesto, pero fué rechazado por excesiva altura.

Pronto se acabaron sus escasos ahorros, y ya estaba en situación aflictiva cuando le ofrecieron ir con una compañía a Houston (Texas). A los pocos días de llegar, el primer actor riñó con el empresario y se marchó. Para substituirle nombraron a Clark, el cual dudó aceptar el encargo por temor al fracaso, pero según propia confesión consultó con su vacío bolsillo y decidió correr

el riesgo. Habiendo acertado en su cometido, continuó en el puesto, logrando que su nombre empezara a ser conocido.

Entusiasta del cine, no desperdició ocasión de trabajar en los estudios siquiera fuera como simple comparsa, y como tal actuó por vez primera en «La viuda alegre», protagonizada por Jonh Gilbert y Mae Murray. Pero no logrando trabajo estable y teniendo un nombre valorizado en el teatro, decidió no abandonar la tablas y reapareció en Texas. Después de recorrer con éxito durante diez meses las principales ciudades de aquel Estado, se trasladó a Nueva York, favorablemente contratado.

Sus acertadas actuaciones en aquella gran capital, lograron que le propusieran desde Los Angeles personificar al bandido Mears en la obra teatral «La última milla», lo que aceptó, encantado, porque se sentía atraído por el Oeste.

Su interpretación fué tan sobresaliente, que su nombre se elogió repetidamente como la sensación de la temporada y llamó la atención de los productores cinematográficos.

Lionel Barrymore que por entonces se dedicaba a la dirección de películas, le vió y le propuso que hiciera una prueba para la

pantalla. El resultado fué tan satisfactorio que le dieron un papel en «El desierto pintado». Por cierto que tenía que aparecer como consumado jinete, pero él que apenas sabía tenerse a caballo no se arredró, y en cuanto firmó el acuerdo se dirigió a un picadero y durante tres días cabalgó sin descanso, hasta que le dijeron, y se convenció, que parecía un auténtico vaquero.

Como resultado de la película, la Metro le ofreció un contrato de largo plazo; y tanto lo ha sido, que aún hoy figura en el elenco de esta importantísima productora y es uno de sus más importantes valores. Así se inició su brillante y meteórica carrera en la pantalla, que culminó el año 1934 en el que obtuvo el premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood por su admirable interpretación en «Sucedió una noche», junto a Claudette Colbert, y dirigidos por Frank Capra:

Películas notables cuyas son, además: «Danzad, locos, danzad»; «Los seis misteriosos»; «El jugador»; «De pura sangre»; «Alma libre», con el malogrado Howard y Norma Shearer; con esta misma estrella ha actuado en «Extraño intervalo»; con Greta Garbo hizo «Susana Lennox»; «Titanes del cielo»; «Por sendas distintas»; «Tierra de

pasión»; «Tú eres mío»; «Mares de China»; «Saratoga», y «Entre esposa y secretaria» con la llorada Jean Harlow; en esta última película también compartió papel estelar, Myrna Loy; «La hermana blanca» y «Vuelo nocturno» con Helen Hayes; «Alma de bailarina»; «Hombres en blanco con Myrna Loy»; «El enemigo número 1» con la misma estrella y William Powell; «El escándalo del día» con Constance Bennet; «Casado por azar» con Carole Lombard; «Encadenada»; «Cuando el diablo asoma»; «Rebelión a bordo»; «Piloto de pruebas» con Myrna Loy y Spencer Tracy; «Posesión»; «San Francisco» con Jeanette Mac Donald y Spencer Tracy; «El irresistible» con Myrna Loy; «El fruto dorado»; «Placer de tontos»; «Por su patria y por su dama»; «Extraño cargamento»; «Lo que el viento se llevó», famosa película en color, de doble duración que las corrientes, en la que comparte los primeros puestos con Vivian Leigh y Leslie Howard; y «Camara X», en la que es su pareja la nueva famosa estrella Hedy Lamarr, la cual no cesa de alabar a Clark Gable como artista y como compañero, asegurando que gracias a él ha podido destacarse y salir triunfante en esta película.

Informes complementarios

Casó en 1933 con Rita Langhonau, artista teatral, varios años mayor que él, de quien se divorció cinco años después.

En marzo de 1939 casó con la estrella cinematográfica Carole Lombard, de la que enviudó el 17 de enero de 1942 a causa de haber perecido carbonizada en un accidente de aviación ocurrido cerca de Lesunas (localidad al oeste de Los Angeles), cuando regresaba a Hollywood.

Hombre todo músculos, mide un metro ochenta y dos centímetros y pesa alrededor de los noventa y cinco kilos. Su agilidad y fuerza son muy poco comunes, pero jamás hace gala de ellas, al igual que de sus restantes cualidades.

Tiene el pelo de color castaño oscuro y los ojos de un tono gris que se aclara u oscurece según sus estados de espíritu y pasan desde la más suave dulzura a la más intensa energía.

F I N

MELODIAS DEL DÍA

Para estar al corriente de las novedades musicales del año adquiera los números publicados dedicados a:

Rafael Medina, Tito Guizar, Raúl Abril, Dicente Gallardo, Ramón Evaristo, Bonet de San Pedro, Manuel de Bianco, Pilarín Areos, Carlos Gardel, Roberto Dan y
RINA CELI

*y los próximos, con letras popularísimas
del gran público*

30 ctms. en todos los quioscos.

Las máximas creaciones de los
geniales cantores

NARCY y MIRCO

los encontrará Ud. adquiriendo

VARIEDADES

30 ctms. en todos los quioscos.

ESTRELLAS DE CINE

Colección de biografías de los artistas preferidos de la pantalla.

Han aparecido las de :

ROBERT TAYLOR - MARLENE DIETRICH
GARY COOPER - CLAUDETTE COLBERT
LESLIE HOWARD - DIANA DURBIN
RAFAEL DURAN - MARUCHI FRESNO
CLARCK GABLE

Próximamente a aparecer :

IRENE DUNNE - CHARLES BOYER
CONCHITA MONTENEGRO - JHON BOLES
MIRNA LOY - ROBERT DONAT

*Solicite la biografía del artista que más le
interese y gustosos encargaremos la redac-
ción de la misma a nuestros colaboradores
del país de origen o residencia de la estrella
en cuestión.*

*Correspondencia: ESTRELLAS DE CINE
Apartado 150 - Barcelona.*

J. PALOU Editor - Barará, 19 - Barcelona